

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

NÚM. 9780.

Suscripcion en Córdoba. { Por un mes..... 2 Ptas.
Por trimestre... 5,50
Fuera de Córdoba..... { Por un mes..... 2,50
Por trimestre... 7

MARTES 12 DE DICIEMBRE DE 1882.

Los señores suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XXXIII.

Hace algunos dias se nos remitió para su insercion el siguiente documento, al que hasta hoy no hemos podido dar cabida por la gran aglomeracion de originales que obraban en nuestro poder. Dice así:

«Excmo. Sr. Conde de Torres-Cabrera:

Muy Sr. mio y distinguido amigo: con sorpresa indecible, con estrañeza mucha he leído en el DIARIO del miércoles último una carta de V., en la que á vuelta de galanas frases y honoríficos conceptos, que mucho le estimo, se propone darme una leccion de historia, que en verdad no me fuera necesaria tratándose de época tan cercana, de asunto tan conocido en nuestra ciudad, y de hechos tan comentados entre los que, testigos presenciales de ellos, hemos lamentado siempre que se realizasen.

Mucho me hubiera contentado merecer esa carta de V. particularmente, como la que dos dias antes tubo la dignacion de dirigirme, y nó por medio de la prensa vocinglera; no porque me crea ofendido ni rebajado en aceptar una leccion de persona tan competente é ilustrada como V. lo es, sino porque me habria evitado adoptar igual conducto para probar á V. públicamente, que Córdoba en su culta generalidad sabe lo bastante en tal asunto para con justo criterio censurar duramente á los perpetradores de los hechos históricos que V. ha querido refrescar.

Deseo ser breve en la réplica, Sr. Conde, y por lo tanto entro de lleno á contestar la suya, empezando por lamentar que aquellas torres y aquellos muros se los haya V. dejado caer encima, y que sean mis fuerzas tan débiles é impotentes y mi voluntad tan exigua que no alcanzan á aliviarle de tan enorme peso...

Porque yo he creído siempre, amigo mio, y sigo creyendo aún, que el título de Patrono de una iglesia ó de una capilla no puede haber sido jamás un dictado vano y honorífico concedido á una persona, por más merecimientos que tenga, para solo ostentar derechos y verse liberada de toda clase de deberes.

En mi artículo de inauguracion, de esa que llama V. modesta capilla, yo me abstuve de intento de increpar á nadie particularmente acerca de la demolicion de la iglesia de los Santos Mártires; yo no me permití una palabra de censura para el municipio, que dueño del terreno que ocupara el convento y de algun otro edificio colindante, dejando aislada y sin apoyo la fábrica de la iglesia, daba el primer golpe de zapa á tan memorable edificio; yo no critiqué al Patrono (q. s. g. h.) porque habia dejado de sostener el culto en aquella capilla de imperecederos recuerdos y consentido en verla destinada á usos tan mundanales como teatro de aficionados dra-

máticos, ó tan prosaicos como depósito ó almacén de maderas de Segura; yo no quise, en fin, detenerme á controvertir la falsa suposicion que se propalaba entónces de la inmediata ruina de unos muros cuya solidez y resistencia recordamos muy bien los que apenados presenciámos su costosa demolicion: prudente hasta el exceso, me limité á deplorar su ruina como una consecuencia del indiferentismo de la época, como un acaecimiento lógico producido por el relajamiento de las acendradas creencias que nuestros antepasados nos legaran; como prueba evidente y clara de la tibieza y falta de religiosa fé en la centuria presente.

Pude muy bien hacer un cargo á el Patrono reconocido de entónces, como al postergado de ahora, porque ambos con bienes bastantes, con un nombre esclarecido y en Córdoba muy respetado, en posiciones elevadas siempre y con influencias sobradas aqui como en la córte, ni impidió el uno la demolicion y ni aquel ni estotro han tenido en tan largos años la abnegacion de invertir una pequeña parte de su pingüe patrimonio en levantar, sin concurso del municipio ni del católico pueblo cordobés, ya que no una modesta capilla, siquiera un sencillo obelisco ó una espresiva cruz.

Yo no queria decir esto, Sr. Conde, porque no soy amigo de zaherir á nadie en lo mas mínimo, pública ni privadamente, y menos á un amigo á quien siempre he distinguido con mi afecto mas sincero y cordial; pero V. lo ha querido, empeñándose en hacer que complete mi juicio sobre un asunto que por prudencia rehusé tocar, y ya vé V. cuan completo lo tenia formado.

Que el municipio hoy atienda sus reclamaciones, y asintiendo á los derechos que aduce permita grabar su esclarecido nombre y los timbres religiosos de su noble casa en brúñida piedra, ó que juzgue caducados ó perdidos aquellos derechos por razones muy obvias de presentar, es de todo punto indiferente al que como yo se ocupa muy poco de ello, y solo le contenta y satisface en sumo grado poder hoy tener la dicha de orar sobre la misma tierra que los Santos Patronos regaron con su preciosa sangre.

Rogándole me dispense si en algo he podido molestarle con esta, queda siempre suyo atento amigo y servidor
q. b. s. m.,

R. Blanco y Criado.

Cortes.

SENADO.

Sesion del dia 9.

El señor conde de la Romera reproduce un proyecto de ley.

El Sr. Diaz Jimenez reproduce el

proyecto del ferro-carril de Granada á Calahonda y pide se amplie la fuerza de la guardia civil en la provincia de Granada.

Se reproducen los proyectos de ley de canalizacion del Ebro, del ferro-carril de Manresa á Berga y el de Cartagena al Rincon de San Ginés.

El Sr. Montejo reproduce su voto particular sobre el ferro-carril de Manresa á Berga.

El Sr. Romero Giron ruega al gobierno se sirva señalar dia para esplanar su interpelacion sobre abusos relativos á aprovechamientos forestales.

Entrase en la órden del dia y el señor Ortiz de Pinedo consume su turno en contra de la proposicion del señor Cuesta.

Explica su intervencion en el debate.

Somos agenos, dijo, á la formacion de la izquierda.

Cuando veo las corrientes democráticas predominando en nuestra política; cuando oigo los votos del señor Cuesta por soluciones democráticas; cuando contemplo al señor Alonso Martinez prisionero de estos principios; cuando veo que se lleva el principio autonómico á las leyes municipal y provincial; cuando veo en el credo de la izquierda las soluciones democráticas inspiradas y contenidas en la Constitucion de 1869, ¿qué hay que nos aflija?

Somos, dentro de nuestro régimen, un partido conservador con criterio eminentemente gubernamental.

La restauracion dierspó las fuerzas revolucionarias, y nuestro jefe comprendió que, en vista de este suceso, lo que debia hacerse era recoger del suelo la bandera de la democracia, en vez de entregarse á la desesperacion.

Llamóle la atencion que la monarquía restaurada, en su manifiesto de Sanhrust, no queria resolver problema alguno político sin el concurso de las Cortes, sin el voto de la nacion.

El Sr. Cánovas del Castillo era el llamado con su poderosa iniciativa á reorganizarla, y en vez del tono liberal que de dicho manifiesto se desprende, dióle carácter estrecho, el carácter esclusivo de la monarquía de 1844.

Se hizo la Constitucion de 1876, y en ella se desconoció el principio de la soberanía nacional. El ministerio-regencia cometió el error de creer más fuerte la monarquía doctrinaria que la basada en la soberanía nacional, y el de marcar á los partidos revolucionarios con el estigma de ilegales.

El partido constitucional aceptó la nueva legalidad, y con la bandera de la Constitucion de 1869 ha hecho una campaña parlamentaria de seis años.

Aceptó mas tarde la Constitucion de 1876, pero con la protesta de gobernar

con el espíritu de la de 1869. Nuestro jefe, dando ejemplo de acatar la legalidad, ha pacificado la democracia, y tiene en las Cortes su representacion.

Ayudamos á los constitucionales á condicion de que en el poder realizaran sus promesas.

¿Quién habia de creer que los que venian al gobierno por los errores del partido conservador incurrieran en los mismos errores!

A nosotros, á los fiadores de los constitucionales en la oposicion, se nos sigue sometiendo á la humillacion del juramento.

Continuó el miedo de los constitucionales á las reformas, y se antepuso como urgente la cuestion de Hacienda.

Si estábais dispuestos á implantar el jurado, si hasta teneis redactado el proyecto, ¿por qué alimentais el recelo y la desconfianza?

El proyecto de Código civil ofrece en materia matrimonial una transaccion con la Iglesia, que ni á esta ni á nadie satisface.

Respecto á enseñanza no se ha hecho ni una ley siquiera.

La union liberal, á pesar del prestigio con que se formó, á raiz de la campaña de Africa, tuvo jornadas tan sangrientas como la del 22 de Junio.

Pasados estos debates en que las posiciones y las actitudes quedarán deslindadas, yo ruego á todos que demos tregua á la política para ocuparnos de la triste situacion de Andalucía, que ha perdido sus cosechas, y que necesita que en su alivio se dicten medidas de carácter legislativo.

El presupuesto del año próximo tiene que traer el aumento preciso para el pago de los intereses de la Deuda, pago de que depende el crédito nacional, el del Banco y el de todas nuestras instituciones financieras.

El Sr. Moreno Benitez contesta al Sr. Ortiz de Pinedo.

Dice que el partido constitucional defendió la Constitucion de 1869 cuando estaba vigente, y aceptó la del 76 cuando las Cortes la votaron y era una necesidad su aceptacion.

Se ocupa de la ley municipal, provincial, electoral y otras, y dice que se inspiran en ideas liberales, como lo demuestran los elogios de la prensa democrática.

Dice que el nuevo partido no tiene razon de ser.

El Sr. Ortiz de Pinedo rectifica.

El señor marqués de Molins consume el segundo turno en contra de la proposicion del Sr. Cuesta.

Se felicita y felicita al señor duque de la Torre y á su partido porque este ilustre jefe vuelve á la vida activa de la política.

Uno de los puntos esenciales de la reforma que se pretende, atañe á la reli-

gion, y nosotros queremos íntegra la Constitucion del 76 en este importante asunto.

Hablando del matrimonio civil, dice que entraña la tranquilidad de la conciencia y del hogar doméstico.

El poder real en la Constitucion del 69 no era más que una magistratura, y en la del 76 es una institucion.

El orador se estiende en otras consideraciones.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: El partido conservador interpreta á su manera la institucion del 76, y el partido liberal la entiende á su modo y la práctica liberalmente: esta es la diferencia que nos separa.

Ahora bien, el señor duque de la Torre dijo en su discurso que contaba con el concurso del partido conservador para la formacion de la izquierda. ¿Dónde está, pues, el concurso, á juzgar por lo que acaba de manifestar el señor marqués de Molins?

Es un partido muerto ántes de nacer el llamado de la izquierda.

En un brillante periodo el Sr. Sagasta hace constar las diferencias que separan á los conservadores y á los constitucionales, por la interpretacion de la Constitucion actual.

El duque de la Torre no puede contar con concurso alguno de los conservadores, porque entre la izquierda y aquel partido hay otro liberal que practica de un modo seguro, para las altas instituciones, toda clase de libertades posibles.

Los partidos suben al poder por dos causas: ó por fuerza propia, ó por debilidad de sus amigos políticos.

Conste, pues, que el partido conservador no presta su concurso á la izquierda, porque interpreta á su modo la actual Constitucion.

Rectifica el marqués de Molins y manifiesta que el partido conservador ha dado su concurso á la izquierda, como se lo dió á los constitucionales para que entrasen en la legalidad actual y ocupasen el poder.

Las oposiciones estaremos unidas porque gobernais mal para todos los partidos y peor para el pais.

El señor duque de la Torre: No he pensado, dice, que el partido conservador se venga á la izquierda. En cuanto á la paz con que nos brinda el Sr. Sagasta, estamos resueltos á aceptarla, pero las frases enérgicas que el presidente del Consejo me ha dirigido al contestar á mi discurso, no indican que se quiera la paz entre nosotros.

El Sr. Sagasta: S. S. no me ha entendido bien, sin duda; me lamento de esto y me estraña que mi antiguo amigo el distinguido senador hable de esta manera. ¿Qué palabra ha podido lastimar á S. S.? No lo sé, pero desde luego la retiro.

— 117 —

Poco despues de la detonacion de un tiro, pero no hice caso. Cuando á los pocos instantes oí gritar: ¡el señor marqués está herido! acudí al punto por si necesitaba de mi auxilio, y esto es todo lo que sé. No he visto ningun individuo de mala cara ni de aspecto sospechoso por estos alrededores.

Como se vé, la mujer del guarda no daba luz ninguna: pero una vez probado que habia un criminal, el deber de los gendarmes era descubrirle.

XI.

EL CAZADOR FURTIVO.

Los gendarmes sospecharon entónces que un hombre de malos antecedentes, merodeador de caza, que vivia en la aldea de Loches, á una legua de Coulange, y que tenia al pais alarmado con sus constantes raterias, hubiera sido el autor del atentado. 16

— 120 —
honrado, no hablo de virtud para entregarme luego á todos los vicios, pero soy asesino. Cuando estoy en el bosque, tiro á un zorro ó un corzo si le alcanzo, pero nunca tiro á un hombre. Además, desde hace seis meses no tengo escopeta, vuestros hombres me la quitaron... ¿Y pensar que yo he podido tirar sobre el marqués? ¿Puede darse mayor infamia? Verdad es que sus guarda-bosques me persiguen como á lobo, pero no me quejo de ellos, cumplen con su deber. ¿Por qué habia yo de querer matar al señor marqués, á un hombre que nos llena de beneficios? Si mis hijos tienen ropas es porque la marquesa los viste; si mi mujer y mis hijos no se han muerto de hambre este invierno, es porque la señora marquesa tiene cuidado de que no les falte pan. ¿Y han querido asesinar al marqués? ¡Ah! ¡el que tal ha hecho es más miserable que yo! Hace quince dias encontré á la señora marquesa á orillas del río y me reconocí; no hay de mí como todo el mundo,

— 121 —
se acercó á este miserable, y con su dulce voz me dijo algo que no os repetiré, pero que llegó á mi corazón. Yo la hice una promesa y la cumplí. Desde ahora dejo de ser cazador furtivo, decidsele á vuestra gente; era holgazán y trabajaré; era un borracho y no probaré el vino; se lo he jurado á la señora marquesa.

— Bien, Sauvát, bien. Cuenta con esa promesa que habeis hecho á la señora marquesa.

— ¡Ah! bendita ella, — murmuró la mujer de Sauvát, — ella me vuelve á mi marido, al padre de mis hijos.

Los dos gendarmes montaron á caballo y volvieron á Coulange; el sargento tenia las cejas contraídas y se retorcia el bigote con aire preocupado.

Es que no iba satisfecho, y con razon; habiase cometido un atentado en el pais y no encontraba el menor indicio que le pusiera sobre la pista del culpable.

— Quizá el señor marqués me dará algun indicio, — pensó.

— 124 —

— Quiera Dios que se haga mejor para bien de su mujer y de sus hijos, — murmuró la marquesa.

— Ahora, señor marqués, comunicadme todos los datos que tengais aunque sean muy vagos. ¿Habeis apercibido al malhechor?

— Ya os he dicho que puedo iluminaros bien poco. Entré como de costumbre, en casa de la mujer del guarda Bierlet, porque es un bravo servidor que está á mis órdenes hace veinte años, y le quiero bien, como á su mujer y á sus hijos. Despues de descansar un momento en su morada sali para reunirme á los cazadores, y no lejos de la casa oí una detonacion y al mismo tiempo sentí en el hombro un dolor agudo. Precisamente en aquel momento di un paso en falso por una rama seca que habia atravesada en el camino, y esta circunstancia me hizo inclinarme un poco, salvándome la vida, porque era indudable que la punteria era á la cabeza. Caí en tierra, pero tuve fuerza

